

“El COVID-19 afecta más y agrava la situación de los pueblos indígenas”. Una conversación con Demetrio Cojtí Cuxil

Demetrio Cojtí Cuxil y Elisabet Dueholm Rasch

Abstract

Demetrio Cojtí Cuxil es Maya-Kaqchikel de Guatemala. Se autodefine como activista pro-derechos de los pueblos indígenas, y ha realizado varias publicaciones en esa materia. Es Doctor en Comunicación Social por la Universidad de Lovaina, Bélgica, y tiene una Maestría en Desarrollo por la Universidad del Valle de Guatemala. Trabajó como catedrático universitario e investigador social, como columnista en varios diarios del país, tanto como funcionario público, consultor de organismos internacionales y de dependencias del Estado de Guatemala. Actualmente está jubilado pero continua estudiando y escribiendo. Su sitio de web es: <https://www.cojticuxil.pro>

Keywords: racismo, Guatemala, indígenas, Mayas, descolonizar, educación bilingüe

¿Usted se identifica como un “soldado de la causa Maya”, Ud. podría reflexionar un poco sobre qué quiere decir eso?

El pueblo Maya de Guatemala está en malas condiciones de vida, en malas circunstancias. Si tú te identificas como Maya y si tú miras tales condiciones de tu pueblo, entonces es casi obligado que debes hacer y decir algo para mejorar sus condiciones. Entonces, ser soldado significa estar siempre, en la medida de tus posibilidades, digamos como activista o como voluntario, disponible para hacer algo, escribir algo o apoyar aquellas actividades o iniciativas que pudieran mejorar su condición. Esta entrega y colaboración, la puedes hacer en cualquier punto, se supone en los puntos o áreas donde eres fuerte o talentoso, o en circunstancias donde puedes dar o hacer algo.

Eso es lo que significa ser soldado; significa estar siempre dispuesto y siempre activo en favor de la causa maya. Se puede apoyar de diferentes maneras; puedes tener roles o papeles de liderazgo; roles de acompañamiento, de dador de apoyo logístico, de proveedor de insumos. Es una opción personal. Para mí es como una obligación ética, digamos, después de darte cuenta de dichas condiciones de vida de los indígenas, pero también después de que ver que tú tienes algunas posibilidades de ayudar, mejores o mayores, que los demás.

También significa que, a través del tiempo no cambiarás de causa o de bandera, ni te arrepientes de haber sido activista en derechos indígenas. Claro que te

arrepientes de no haber hecho más, o de no haber aprovechado mejor tales o cuales oportunidades de cambio.

A la par de tu activismo, también tienes que ver cómo te ganas la vida, te ganas tus frijoles. ¿Cómo sobrevives? A veces tienes las circunstancias favorables de que tu trabajo coincide con tus ideales; y entonces eso es muy positivo pues coinciden tu militancia y tu trabajo. A veces, ambos están muy lejos, por lo que solamente puedes activar en tus horas libres, en tus fines de semana. Eso no fue mi caso, yo siempre fui empleado por aquí y por allá. Nunca hice carrera en una sola entidad. Algunas instituciones me permitieron seguir activo en favor de los derechos indígenas, otros me limitaron, o al menos me indicaron que debía tener claro en qué bando estaba: con la institución x, o con el pueblo maya. Esta puesta de límites se debe a que ninguna entidad, ni ONG, ni organismo internacional, ni dependencia pública, pueden responder positivamente a todas las demandas y reivindicaciones mayas.

Otro aspecto del ser soldado de la causa maya es que debes tener una actitud de aprendizaje permanente pues la descolonización es un proceso. Profundizas y vas mejorando la comprensión de los problemas que afectan al Pueblo Indígena en base a mejoras en tus análisis, a posibles matices en tus enfoques, los que implican cambios semánticos, conceptuales, y en base a fracasos y experiencias propias o ajenas. Por ejemplo, en los años setenta nada se hablaba de nosotros como mayas. Le dimos un sentido positivo a la palabra “indio” que se utilizaba como despectivo, como insulto (y todavía se utiliza así). Nosotros la resemantizamos, la positivamos. Luego empezamos a utilizar la categoría de “pueblo” para autonombrarnos, pues no se nos consideraba como tal sino como raza indígena. Y seguimos evolucionando hasta llegar a la actual categoría de “Pueblo Maya”. Esta evolución conceptual y legal, es parte de la descolonización, y nos permite estar en sintonía con el derecho a la autodeterminación de los pueblos, el instituido desde el 2007, en la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos indígenas, la cual ya fue firmada y ratificada por el gobierno de Guatemala

También ha habido un cambio en cuanto a cómo pensamos la estrategia para mejorar nuestras condiciones de vida. Antes, una parte del movimiento apoyó la revolución socialista. El conflicto armado interno durante los años setenta y ochenta terminó en un compromiso con los Acuerdos de Paz. Dicho alzamiento, donde militó un alto porcentaje de indígenas, no fue una revolución triunfante. Ello hizo que ahora, la estrategia ya no es la rebelión armada, sino trabajar en el marco de los mecanismos que tiene un sistema democrático. Luego vemos que dicho sistema es falso por estar cooptado entonces debemos cambiar la estrategia y buscar aliados consecuentes.

Un ejemplo de profundización del conocimiento y que han moldeado la lucha indígena, han sido las revelaciones de la CICIG sobre la cooptación y corrupción del Estado. Esta entidad reveló los mecanismos de cooptación del Estado (empresariado, narcotráfico), la corrupción reinante en todos los gobiernos y, por ende, en y de los partidos políticos. Las revelaciones de la CICIG han

ayudado al movimiento maya a conocer mejor a sus opresores, y, por ende, a mejorar sus estrategias de alianza y de lucha.

Entonces ser soldado de la causa maya, implica no sólo la permanencia del activismo en derechos indígenas sino también, el monitoreo de los eventos y situaciones que pueden mejorar o bloquear las luchas del movimiento.

¿Cómo ha sido su proceso personal de identificación como Maya?

Bueno, en mi adolescencia sí tuve alguna crisis leve de identidad, sobre todo por el racismo que experimenté en la calle. Éste era muy fuerte. El sistema educativo y los sectores dominantes de la sociedad (iglesias, medios de comunicación, Estado, sector privado), te presionan para no ser indígena. Entonces, como efecto de ello, uno duda un poco respecto a la valía como indígena, su propio ser colectivo, y uno se pregunta si uno es defectuoso étnicamente, ¿verdad? Pero no sufrí tanto dicha crisis como otras generaciones.

En efecto, dicha crisis depende de las generaciones. Yo recuerdo que las generaciones anteriores a mí, más adultas que yo, que ahorita estarían en los 90 años y que pasaron por la Universidad. Ellos fueron muy presionados por el contexto, para esconder o abandonar su identidad, y algunos sí la abandonaron completa y permanentemente.

Sí, se han ido mejorando las cosas en este aspecto, pero siempre hay un porcentaje de indígenas que siempre tiene esos problemas de autoestima, de auto identificación. Por mi parte no experimenté tanto racismo en la escuela, porque estuve en un Instituto Indígena creado por la Iglesia Católica. El arzobispo de Guatemala creó aquellos institutos, talvez inspirado por los internados indígenas operando en la época en Canadá y Estados Unidos (los Residential Schools, hacia 1950). Aunque el objetivo era cristianizarnos y ayudar al desarrollo de los pueblos indígenas, la verdad es que terminaron modernizándonos y latinizándonos relativamente, por lo que, al salir de los mismos, enfrentamos la vida real, sin previa preparación contra el racismo.

Los primeros conocimientos reales del racismo, los tuve de mis padres, quienes me transmitieron el miedo al ladino local por su conducta violenta anti-indígena. Pero mis vivencias del racismo criollo-ladino, las tuve al salir de ese internado. A salir de esa institución me encontré con que mi apellido, tanto como mi identidad étnica no eran aceptados ni respetados. En efecto, yo o mis apellidos eran vilipendiados o ridiculizados. Por ejemplo, en mi vida obrera y para terminar mi educación secundaria, trabajé como estibador en la fábrica Coca Cola en la ciudad de Guatemala, y mi jefe de bodega, un ladino de oriente, cada vez que pronunciaba mis apellidos, trataba de hacer bromas y trabalenguas con ellos, para arrancar carcajadas de los demás obreros ladinos que trabajaban conmigo.

La otra experiencia fue en la Universidad. Yo fui docente, y ahí hay dos puntos. De hecho, los parámetros ocultos de evaluación de un docente indígena son

diferentes a los parámetros de un docente ladino. Si eres excelente, entonces solo eres evaluado como bueno y si eres bueno, como regular. Si eres un docente regular, entonces eres malo. Entonces tienes que rendir el doble; tiene que ser súper excelente para que, al menos, te evalúen como buen docente. Todos los pueblos y sectores oprimidos padecen de estos parámetros ocultos y discriminatorios de evaluación.

Ser docente es estar en una posición de poder; por ello, en general no experimenté rechazo o descalificación abierta a tu identidad de étnica, de parte del alumnado, pero si lo hay fuera. De vez en cuando, había alguna expresión negativa contra mi persona, escrito en las paredes de los baños.

¿Usted podría explicar cuáles son las raíces del racismo institucionalizado en Guatemala?

El racismo en Guatemala tiene sus raíces en la construcción del Reino de Guatemala, subordinada a la corona española. Ya existía desde la conducta de los invasores españoles hasta acá. En 1524 se inició la invasión hispana dirigida por Pedro Alvarado. Y en dos años, en el 2024, se cumplirán los 500 años de aniversario de dicha invasión. Desde los orígenes de la actual Guatemala, ha existido esa jerarquía de razas, de culturas, jerarquía de pueblos. Nunca ha habido algo serio de parte del Estado para poderlo reducir o eliminarlo.

Guatemala es uno de los países más racistas de América Latina, conjuntamente con Perú. Por ello, lamento que no exista un sistema internacional que clasifique los países por indicadores de racismo. Nos ayudaría mucho porque podríamos hacer comparaciones con otros países. En Guatemala se han aplicado contra los indígenas casi todos los tipos de racismo que existen: genocidio, segregación, eugenesia, y asimilación.

¿Cuáles son los ámbitos en donde se manifiesta más este racismo en la sociedad guatemalteca?

El racismo es multidimensional, se manifiesta en todos los campos. Es una enfermedad que está muy naturalizada, y a veces ya no se mira, ya no se reacciona contra él. Por ello, algunos hablan de racismo inconsciente, porque uno no se da cuenta de lo que está haciendo o diciendo. El racismo se puede confirmar en todos los campos; los indicadores de pobreza, de desnutrición. Siempre va a resultar que los indígenas están en las peores condiciones.

En el campo académico, inclusive entre los progresistas o de izquierda, y entre los activistas en Derechos Humanos, se confirma el racismo en la interpretación de los hechos históricos y en la imposición de dichas interpretaciones: Por ejemplo, en el día de la independencia patria (15 de septiembre de 1821), para los indígenas no hubo independencia alguna pues lo que hubo fue un cambio de amos colonizadores: del colonialismo español se pasó al colonialismo criollo-ladino. En cambio, para los ladinos, sí hubo independencia de España. y por

ello, aceptan la periodización oficial, por lo que hablan de la época colonial y la época republicana. De la misma manera, para los indígenas, no hay cabida para los llamados estudios postcoloniales pues no hemos gozado de algún grado de independencia colectiva. En cambio, dichos estudios y enfoques sí son válidos para los pueblos hegemónicos en cada Estado, excolonia.

¿Usted considera Guatemala como un país multiétnico y plurinacional?

En la composición de la sociedad, Guatemala es multiétnico, multicultural y multilingüe. Pero ya en los mecanismos de representación y en las estructuras del Estado no hay dicha multiétnicidad. Así, como participación y representación indígena en el Estado, no existe ninguna institucionalización, y en cuanto a la legislación y políticas públicas aprobadas, no se cumplen. Por ejemplo, existe una política contra el racismo y a favor de la convivencia ((La Política Pública para la Convivencia Ciudadana y la Eliminación del Racismo y la Discriminación Racial), una Ley de Idiomas Nacionales (El Decreto Legislativo 19-2003), un Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, etcétera, pero no se han cumplido o apenas. Casi todas las evaluaciones de cumplimiento de los Acuerdos de Paz, vigentes desde 1966, concluyen en el Acuerdo Indígena es el menos cumplido.

Guatemala es un país con colonialismo y racismo internos. Colonialismo y racismo son consubstanciales. Hay muchas personas, muchos escritores, que no analizan bien el uso de las palabras y con facilidad, dicen en Guatemala conviven o cohabitan diferentes idiomas, diferentes grupos étnicos. De hecho, no hay una convivencia armoniosa, lo que hay es una guerra de baja intensidad, un conflicto silencioso, en la cual los indígenas están perdiendo los marcadores de su identidad, la cultura viva como lo son sus idiomas e indumentaria. Estamos en desventaja en relación a varios puntos. Ese conflicto, esa fricción tiene como resultado que tengamos siempre más de lo malo y menos de lo bueno.

Tener menos de lo bueno significa que en los departamentos y regiones indígenas, no hay o apenas hay servicios públicos, y los que hay no atienden con pertinencia lingüística y cultural. Significa tener menos infraestructura como carreteras, electricidad, etc. Tener más de lo malo significa tener más desnutrición, más pobreza, más analfabetismo. etcétera. Eso es tener menos de lo bueno y más de lo malo.

Después de la guerra interna recién pasada, 1960 – 1996, donde 14 de las comunidades étnicas mayas, sufrimos genocidio abierto y directo, ahora, nuestra situación actual es la de sufrir un genocidio indirecto. De más en más, hay personalidades e instituciones que aceptan la idea de que también hay genocidio cuando un pueblo es colocado y mantenido en condiciones de hambruna, de insalubridad para que no sobreviva y para que se extinga silenciosamente. Ese es el caso de los indígenas: cerca del 80% de la población indígena vive en situación de pobreza y pobreza extrema. Este genocidio

indirecto existe a la par del etnocidio directo, vía el racismo asimilista, practicado por y en instituciones públicas y privadas.

¿Cuáles son las prácticas y las políticas del Gobierno guatemalteco que reproducen estos mecanismos racistas?

No decidiendo y no trabajando a favor del bien común sino sólo a favor de los empresarios. No atendiendo a sectores sociales y pueblos marginados desde siempre. No aplicando la legislación y las políticas públicas existentes y que favorecen a los pueblos indígenas.

Casi siempre, la distribución del presupuesto, la explotación y concesión de los bienes y servicios del Estado, se aprueban en función de los intereses de los diputados, de los potentados, y financistas de campañas electorales.

Las instituciones del Estado y del sector privado, toleran más la existencia de población pobre y marginada, pero no la existencia de pueblos indígenas mayas colonizados y discriminados.

¿Qué es lo que usted entiende por el racismo interno?

Bueno, eso va ligado al concepto de colonialismo interno. El colonialista necesita del racismo para poder justificar sus privilegios. Mientras haya colonialismo interno, hay y habrá racismo interno. Es un concepto aún no bien elaborado, pero puedo dar un par de casos donde se manifiesta este racismo de tipo interno, y que tal vez sea propio de Guatemala. Firmar y ratificar convenios internacionales para el consumo externo, pero ignorarlos a nivel interno. Firmar públicamente el Convenio internacional contra el Racismo y la Eliminación de todas las Formas de Discriminación, pero al mismo tiempo, cometer genocidio contra el pueblo maya. Honrar y glorificar a los mayas que vivieron hace 2,000 o 3,000 años, y que construyeron las pirámides, pero discriminar y descalificar a sus descendientes directos vivos de la actualidad. Cultivar en todo tiempo y espacio el racismo asimilista contra las culturas indígenas, pero tomar algunos de sus elementos culturales para caracterizar la identidad nacional y demostrar tolerancia y pluralismo hacia ellos (folklorismo). Nombrar unidades militares con el nombre de héroes de la resistencia maya contra los invasores hispanos, pero utilizar dichas unidades para masacrar a los indígenas actuales. Crear ventanillas indígenas en el Estado para dar participación y atender a los indígenas, pero mantenerlas marginadas y discriminadas, y mantener inamovible la estructura y ambiente mono-étnico de las dependencias del Estado. Etc.

Es posible que solo en Guatemala se de ese tipo de conducta cínica gubernamental y estatal, así como ese tipo de políticas atrapa-bobos, o atrapa-tontos.

¿Cómo se relacionan estos temas con el tema del folklorismo?

En los años 70 el movimiento indígena cuestionó todo el concepto del folklor y las prácticas folklóricas. Vimos que los gobiernos organizaban Festivales folklóricos y generaban homenajes a la “raza indígena”, pero a la vez nos mantenían en una situación de servidumbre y de hambruna. El Festival Folclórico Cobán es una manifestación de arte colonial y de arte racista, en primer lugar, por los que lo organizan y ejecutan que son criollo ladinos que utilizan el poder coactivo del Estado para convocar. En segundo lugar, porque el jurado calificador es predominante ladino, utilizando criterios estéticos occidentales, etc.

Todos los países y culturas tienen su propio folklor. Pero la diferencia está en el enfoque y objetivos del folklor, y las condiciones en que se encuentran los ejecutores. En una situación de colonialismo interno como la de Guatemala, el criollo-ladinismo folkloriza elementos de la cultura indígena para descontextualizarlo y ridiculizarlo. Para ello, son los mismos ladinos los que se travisten en indígenas, o bien, utilizan a los mismos indígenas para que se autofolkloricen con el enfoque colonial. Si los indígenas fuésemos autónomos, tendríamos nuestros grupos folklóricos, pero para descolonizar y para revitalizar lo propio. Ya hay algunos grupos artísticos indígenas que tienen esta última orientación.

¿Y cuál es el papel de los académicos en reproducir racismo, cómo podemos no caer en la trampa de reproducir el racismo, pero contribuir a cambiar la situación?

En el mundo académico, puedo mencionar tres formas dentro de la reproducir el colonialismo y del racismo contra los indígenas. Una es adoptando los puntos de vista oficiales del Estado y de los empresarios, tal como lo han hecho los historiadores que han escrito la historia oficial del país. La otra forma es estudiando aspectos propios de los indígenas, pero no devolviendo los resultados de las investigaciones a los indígenas estudiados. Esto fue el caso de varios lingüistas que estudiaron los idiomas mayas y nunca regresaron y popularizaron los resultados de sus estudios con los interesados. La otra forma es el extractivismo epistémico y el plagio. Hace ya varios lustros que pasaron por aquí las empresas farmacéuticas indagando sobre las cualidades curativas de las plantas medicinales, y se llevaron las fórmulas y recetas, sin reconocimiento ni retribución alguna a los indígenas conocedores e informantes.

Hay varias categorías de estudiosos escribiendo sobre Guatemala y los indígenas: hay europeos, norteamericanos y académicos de otros países. Y cada uno de ellos tienen diferentes grados de independencia para escribir. Los cooperantes si tienen más presión de adoptar los puntos de vista del Estado y del gobierno de turno. Adoptando esos puntos de vista, se reproducen el colonialismo contra los indígenas. Aquellos que sean independientes pueden tener una visión más equilibrada, más balanceada de la realidad. La academia

extranjera tiene algunos méritos. La cultura en general, los idiomas indígenas y la epigrafía Maya, digamos, fue estudiado principalmente desde afuera, desde la academia extranjera. Pero a la vez, tuvieron una falla: no se preocuparon porque esos conocimientos se difundieran, al menos en castellano, para los pueblos indígenas. Recuerdo que encontré un libro que hablaba sobre varias gramáticas de idiomas indígenas, pero estaba en inglés, no estaban en español. No había posibilidades de conocer esos temas. Siempre ha sido un reclamo eso de que hay que devolver la información a aquellos a quienes han sido objeto de estudio.

La academia ladina en Guatemala no estudiaba el tema indígena. Ha tenido más dificultades porque ellos, salvo excepciones en la actualidad, son víctimas de su racismo y del colonialismo que impera dentro del país. Por lo tanto, ellos tienen más dificultades para, digamos, deshacerse de esos prejuicios y estereotipos. Tienen ojos, pero no miran a los indígenas pues su mente ya está programada para el enfoque colonial. Incluso a nosotros los indígenas, nos cuesta liberarnos del enfoque colonial. A veces, se dan cuenta de la realidad agravada y diferenciada que viven los indígenas, pero no lo reportan para quedar bien, para no meterse en problemas. O bien, niegan su existencia como sucede con los maestros de escuela, negación que les sirve para impedir que entre la educación bilingüe en su escuela.

Otro tema que se debate es el extractivismo epistémico del que hablan los indígenas de América del Sur. Un sector de estudiosos está a la búsqueda de conocimiento indígena y luego lo expropián, haciéndolo suyo. Lo ideal es respetar los derechos de propiedad intelectual que tienen los indígenas. En los años finales de los 80 los indígenas tenían mucha relación con la academia norteamericana que estaba en Guatemala, que estudiaba lenguas indígenas. Y entre los temas que hablamos fue que era necesario no solo que devolvieran los resultados de los estudios a los indígenas, sino que además deberían formar personal académico indígena, al más alto nivel posible. Muchos de ellos respondieron positivamente a esa sugerencia, otros no.

¿Cómo la pandemia refleja, profundiza y reproduce las estructuras de racismo que existen en Guatemala?

Los indígenas, por sus malas condiciones de vida, son las víctimas predilectas del COVID-19. Los altos grados de desnutrición, la mala alimentación, la carencia de servicios de salud, la falta de información y conocimientos. Están abandonados a su suerte para enfrentar la pandemia.

En mi región, en Tecpán, hay mucha diabetes, cáncer, derrame cerebral, infartos. Eso son indicadores de que hay mala alimentación y son enfermedades preexistentes, así que predeterminantes de una debilidad ante el COVID-19. Este ataca principalmente a los ancianos. A los pueblos indígenas eso nos está doliendo el doble en el sentido de que no solo se pierde a un familiar y a un miembro de la comunidad, sino también porque se pierde un líder, una autoridad comunitaria, se muere una biblioteca comunitaria.

Incluso lo hemos hablado con algunos compañeros, imagínese aquellas comunidades lingüísticas, donde ya solo quedan 8-10 ancianos que hablan su idioma. Si se mueren esos ancianos, se murió dicho idioma. El COVID-19 afecta más y agrava la situación de los pueblos indígenas.

¿Cuál es la importancia de la educación bilingüe en el proceso de sobresalir el racismo?

Se puede ver la educación bilingüe desde dos ángulos. Puedes ver la educación bilingüe como una mejora con relación a lo que preexiste en el sistema educativo. Por ejemplo, nada de escuela, nada de educación escolar, ese era el pensamiento en los años 50. A los indígenas no hay que darles educación porque se vuelven rebeldes, porque se vuelven comunistas, y entonces hay que mantenerlos en la ignorancia de la lectoescritura. Segundo, si les damos educación escolar, démosle la educación que corresponde a un alumno ladino, de manera que sean buenos guatemaltecos. Entonces toda la enseñanza se daba y se da en castellano. De allí los programas de castellanización.

Ante eso, la educación bilingüe es una mejora en el sentido de que utiliza el idioma indígena en la enseñanza y, claro, varios estudios han demostrado la mejora del desempeño, retención y promoción de los niños indígenas cuando se les atiende en su propio idioma. En ese sentido, es una mejora. Pero no es una mejora si continúa siendo colonial y racista. Hay dos tipos de educación bilingüe, el sustractivo y el aditivo. El bilingüismo sustractivo consiste en que se utiliza tu idioma indígena para enseñarte mejor el idioma dominante y una vez que ya lo sabes, se te quita el tuyo. Es decir que es una educación bilingüe asimilista pues el alumno debe abandonar su idioma materno. En el caso de Guatemala, seguimos con la educación bilingüe sustractiva, pues en las pocas escuelas donde se atiende con educación bilingüe, se utiliza el idioma indígena hasta 3er grado de primaria, y luego, en el resto de grados, ya solo en castellano. Desde un punto de vista colonial, lo puedes ver como un progreso y desde otro punto de vista democrático y pluralista, es un caso de racismo asimilista. Por su lado, el bilingüismo aditivo, agrega el idioma castellano y otros idiomas al idioma materno, por lo que constituye un enriquecimiento. Este tipo de bilingüismo no existe en Guatemala.

¿Se maneja un discurso de antirracismo en Guatemala?

Yo creo que un movimiento en el sentido del que vio en Estados Unidos como el Black Lives Matters, no, no existe. Creo que la razón principal es que el contraste de colores de piel entre indígenas y ladinos no es muy diferenciado. El mestizaje biológico existe tanto en ladinos como indígenas. Esta situación ha permitido que muchos indígenas, con crisis de identidad, se disfracen como ladinos. En cambio, muchos ladinos se parecen físicamente a los indígenas, y según su formación e interpretación, estarán bien consigo mismo, o se sentirá incómodos. El otro punto es que, como el racismo es un mal quinto-centenario,

ese largo período de existencia lo ha naturalizado en la mayoría de ladinos y hasta en los indígenas (racismo internalizado). Se mira como un hecho natural, obvio, ya no se percibe, ni se protesta. Es un automatismo.

No obstante, lo anterior, desde hace 20 años existe un abordaje del racismo en el país, y en las páginas de la prensa, en las redes sociales. Ello se debe a la llegada de columnistas indígenas en esos periódicos, también porque en el mundo ladino hay un porcentaje mínimo de personas que se han abierto al tema y que han aceptado la existencia de racismo y la rechazan por ser fuente de desigualdades e injusticias. Escriben, publican y actúan contra dicho mecanismo de opresión. Eso es un elemento positivo y nuevo en la sociedad criollo ladina.

Dentro del Estado se creó la Comisión Presidencial Contra el Racismo (CODISRA) en el año 2002. Pero rápidamente se deterioró porque en Guatemala las instituciones públicas son manipuladas por los partidos que gobiernan. La CODISRA inició como una institución bipartita en la cual las organizaciones indígenas, luchadoras de Derechos Humanos proponían una terna al Gobierno y el Gobierno seleccionaba. Entonces era como un mecanismo de participación indígena dentro del Estado. Y los comisionados presidenciales se debían tanto a los indígenas como al gobierno. Todo eso ya no existe, ahora solo se deben al gobierno pues ya no existe el aspecto bipartito en la selección de los candidatos. Por ser sólo empleados públicos, no pueden cuestionar y atacar el racismo de Estado ni el racismo estructural. Solo han actuado contra el racismo practicado por personas individuales y pequeños empresarios.

Con la enorme necesidad de empleo decente que hay en Guatemala, parte de la población indígena busca obtener empleo mediante su militancia en uno u otro partido político. En caso de ganar, obtienen un puesto de trabajo, y tienden a ser más fieles al partido de gobierno que los empleó y no leales a los intereses de los indígenas.

¿Es posible cambiar el sistema desde adentro o es más importante reforzar los movimientos sociales e intentar cambiarlos de esta afuera?

Es un tema de debate este asunto. En el mundo donde yo me movía, se decía que los cambios no se podían hacer desde afuera, sino que más desde adentro. Mi experiencia me enseñó que sí se pueden hacer cambios desde dentro cuando tienes el apoyo de las autoridades pero que no son sostenibles en el tiempo

Si quieres hacer cambios desde dentro, primero, es mejor que tengas tu plan de trabajo y tu visión de Estado plurinacional, tu visión de nación cultural, de la Guatemala de los 4 pueblos. Si no tienes eso, lo único que haces es dar seguimiento y refuncionalizar las estructuras y políticas de las dependencias del Estado. No lo llevas hacia ningún lado, pero al menos, los mantienes tal como están.

Ciertamente, no todos los indígenas somos iguales. Hay gente más comprometida y definida con la causa, y hay gente que va solamente por el sueldo. Entonces hay mucha heterogeneidad entre nosotros. Pero en el caso mío, por ejemplo, entramos para empujar la educación bilingüe. Lo negociamos y como consecuencia, pudimos avanzar y hacer lo que se pudo hacer. A pesar de tener todo el apoyo de las autoridades, enfrentamos limitaciones diversas para avanzar tales como la legislación vigente, la falta de presupuesto, la resistencia al cambio de los empleados públicos, etc.

En el Estado de Guatemala es muy difícil mantener políticas públicas de Estado por la forma de hacer política de los partidos políticos. Casi sólo hay políticas de Gobierno y políticas de ministros, digamos de autoridad pública. Supongamos que la cartera de educación cambia tres veces de ministro, es posible que cambien tres veces las políticas públicas o los énfasis de dichas políticas. Cada autoridad va con su política, su énfasis, sus programas, y su personal; y a la vez, paraliza o bloquea programas de sus antecesores. Por ello es que los cambios buenos, no son sostenibles a largo plazo. Pero también está claro que el Estado solo funciona para dos sectores, para los empresarios y el Ejército Nacional. De esa cuenta, de todo lo que avanzamos nosotros en el gobierno de entonces, ahora existe poco de todo ello, o allí sigue sin progresos.

Entre los mayores avances que han tenido los indígenas dentro del Estado están los avances en legislación y los avances en institucionalidad. Pero estos avances tienen su talón de Aquiles pues las leyes no se cumplen o no se aplican. Y las instituciones indígenas que se han creado dentro del Estado empiezan bien, luego, poco a poco van perdiendo apoyo y valor, por el racismo institucional del Estado contra lo indígena.

¿Usted todavía trabaja como activista social?

En este momento sigo activo. Pero soy menos productivo. Sigo activo desde mi campo, desde mi área, sigo escribiendo sobre temas de actualidad, y colaboro con algunas programas y proyectos allá en Guatemala. Ahora que todo es online. Apoyo proveyendo información o insumos a quienes lo necesitan en un u otro campo, u opinando sobre uno u otro comunicado, documento.

Ahora, por la pandemia, sigo escribiendo con base en los libros y documentos que están digitalizados, en lo que existe en internet, es decir que lo que no está en las nubes, no existe. No podemos ir o enviar a alguien a la biblioteca a consultar libros. No podemos hacer estudios de campo, mucho menos.

¿Hay un poco de esperanza para el futuro?

Es un poco deprimente. Hay que ver que la influencia norteamericana es muy poderosa. La interferencia de Trump fue muy fatal al eliminar el trabajo de la CICIG. Con la llegada de Joe Biden en EE. UU. hay esperanzas, sobre todo en la lucha contra la corrupción. Esta lucha no es una bandera indígena, pero es una

bandera guatemalteca porque todos los miembros de la sociedad nos beneficiamos con gobernantes decentes, honestos.

A este respecto, el punto estratégico de Guatemala es que, si se mantiene a los indígenas en esas situaciones de pobreza y de miseria o de genocidio indirecto, el país seguirá generando y expulsando emigrantes, lo que no gusta a los Estados Unidos. Digamos que no le conviene el actual Estado fallido guatemalteco, cooptado por el Pacto de Corruptos, conformado por Narcos, Militares, grandes empresarios, y partidos políticos.

A nivel interno del país, se acercan las elecciones generales, hay esperanzas si los movimientos sociales y los partidos políticos decentes y progresistas se unen para formar un solo bloque, y si el Tribunal Supremo Electoral no está cooptado por el actual Pacto de Corruptos. De lo contrario, seguiremos en más de lo mismo.